

V A R I A

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA (II) *

A la memoria de don Virgilio Sevillano.

1. CERÁMICA ROMANA DE ABRAVESES DE TERA.—Aproximadamente a medio kilómetro al Sureste de Abraveses, término municipal de Micereces de Tera, se encuentra un cerro sobre el que destaca la ermita de Nuestra Señora de las Encinas. El lugar, de apariencia castreña, fue ocupado en época romana, como lo prueba la abundancia de tégulas que se hallan en superficie¹. Recientemente hemos prospeccionado el yacimiento recogiendo diversos fragmentos cerámicos que nos permiten hacer algunas consideraciones cronológicas sobre la ocupación del mismo.

Entre un lote bastante numeroso destaca el fragmento de borde de un vaso pintado de tradición indígena, cuya decoración, a base de una franja metopada, es común en esta clase de cerámica. Aunque predomina la terra sigillata hispánica, en su mayor parte decorada con los típicos frisos de círculos, con motivos vegetales y de aves en su interior², cabe destacar la existencia de un pie de vaso sudgálico de forma indeterminada con la marca de ceramista OFI QVINTI, cuya grafía es desconocida en Hispania³ y que llevaríamos a

* La publicación de estos nuevos hallazgos arqueológicos zamoranos (véase la primera serie en BSAA, XXXIX, 1973, p. 403-414) es el resultado de las últimas prospecciones efectuadas en esta provincia, con el objetivo cada vez más próximo, de la elaboración de la *Carta Arqueológica*. Agradecemos la generosa aportación de materiales para este trabajo a don Vidal Aguado, don Saturnino Alonso, don Antonino Asensio, don Nazario Diego Iglesias, don Julián Polo y don Fernando Regueras.

¹ SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas romanas de la provincia de Zamora*, AEArc., 40, 1967, p. 151.

² MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A., *Terra sigillata hispánica*, II, Valencia, 1961, láms. 67 y 97 (motivos similares).

³ OSWALD, F., *Index of potters stamps on terra sigillata*, London, 1931, p. 257. En Conimbriga se ha hallado recientemente el fondo de un plato con la marca OF CVI. Véase DELGADO, M., MAYET, F. y MOUTINHO DE ALARCÃO, A., *Fouilles de Conimbriga. IV. Les sigillées*, París, 1975, p. 124, n.º 325.

la segunda mitad del siglo I. Por último, algunos fragmentos estampados y con la típica decoración en escalera, documentan la ocupación tardía del lugar.

El emplazamiento castreño podría hacer pensar en una ocupación tem-

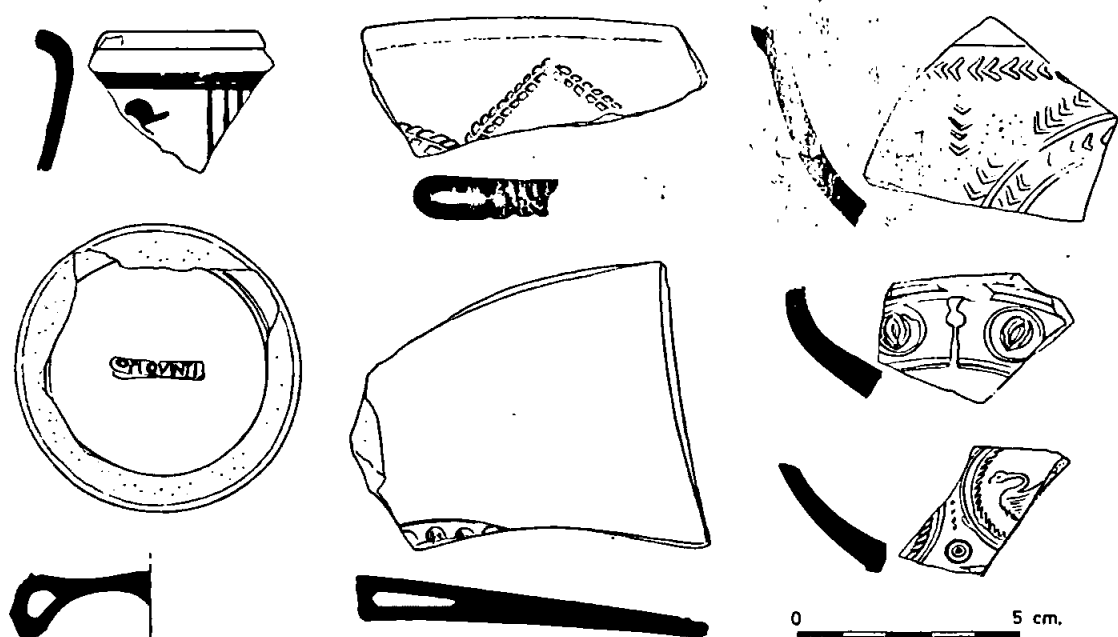


Fig. 1.—Cerámica romana de Abraveses de Tera.

prana del cerro, quizás incluso en época prerromana, aunque el momento mejor representado a través de los materiales corresponde a época altoimperial. En cualquier caso, las escasas, pero expresivas, muestras de sigillata tardía, nos llevan a finales del siglo IV o comienzos del V, fecha que probablemente marca el último momento de la vida en el poblado.

2. **DOLMEN DE ARRABALDE.**—Al Noroeste del pueblo, sobre un pequeño promontorio que destaca por encima de las vegas del río Eria existen varias lajas de piedra hincadas, correspondientes a un antiguo dolmen, que recibe el nombre de Casa de los Moros⁴. Se accede al lugar a través de una moderna ruta de concentración parcelaria, que sale a la izquierda de la carretera de Alcubilla de Nogales a Arrabalde, a la altura del kilómetro 13.

En la actualidad se conservan seis grandes ortostatos de cuarcita *in situ*, formando un semicírculo que correspondería prácticamente a la mitad occi-

⁴ Conocemos la existencia del dolmen por información verbal de don Virgilio Sevillano Carvajal en 1971. Se recoge en FERNÁNDEZ TRESGUERRES, J. A., *Aportaciones arqueológicas al estudio de la provincia de Zamora. Prehistoria*, Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Valladolid en 1972, inédita.

dental de la antigua cámara, lo que nos haría pensar que el corredor del monumento —si lo tuvo— estaría orientado al Este. No pueden percibirse hoy, en absoluto, huellas del túmulo, quizás erosionado al arar las tierras de labor de los alrededores. Desconocemos posibles hallazgos realizados en el mismo, pero es muy probable que en la zona interior de la cámara, cubierta de zarzas, se conserve una buena parte del yacimiento, donde sea factible efectuarlos.

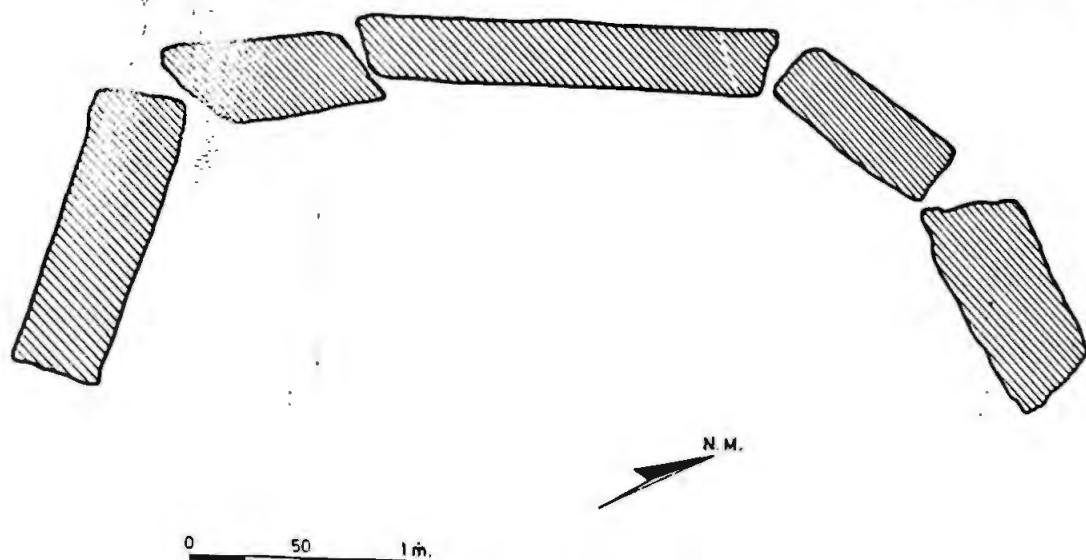


Fig. 2.—Planta del dolmen de Arrabalde.

La Casa de los Moros de Arrabalde es el dolmen más septentrional del grupo de las penillanuras zamorano-salmantinas, aunque en realidad no dista mucho del importante conjunto de Rosinos de Vidriales, estudiado por el Padre Morán⁵, con cuyos ejemplares tiene estrechas conexiones tipológicas, ya que en ambos casos se trata de megalitos circulares construidos con cuarcita y en los que, actualmente al menos, no existe corredor.

3. HACHA PLANA DE BRONCE DE LA REGIÓN DE BENAVENTE.—En una de las muchas visitas que realizamos a la provincia tuvimos la fortuna de localizar en un chatarrero de Toro un hacha plana de bronce, que, con seguridad, procede de la región de Benavente, aunque no conozcamos el lugar exacto de su hallazgo.

Se trata de una pieza de gran tamaño, de 156 mm. de largo por 98 en la cuerda del corte y 11 de grueso máximo, de forma trapezoidal y filo curvo,

⁵ MORÁN, C., *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y de Zamora*, MemJSTA, n.º 135, Madrid, 1935, p. 20-35.

sensiblemente creciente. Presenta en ambos flancos rebabas de fundición que delatan su fabricación en un molde bivalvo, y aparece notablemente deteriorada en el talón, quizás como consecuencia de un intento de aprovechar el útil en época moderna. Su peso actual es de 702 gr.

No conocemos en Zamora otras piezas de este tipo, pero sí en las pro-

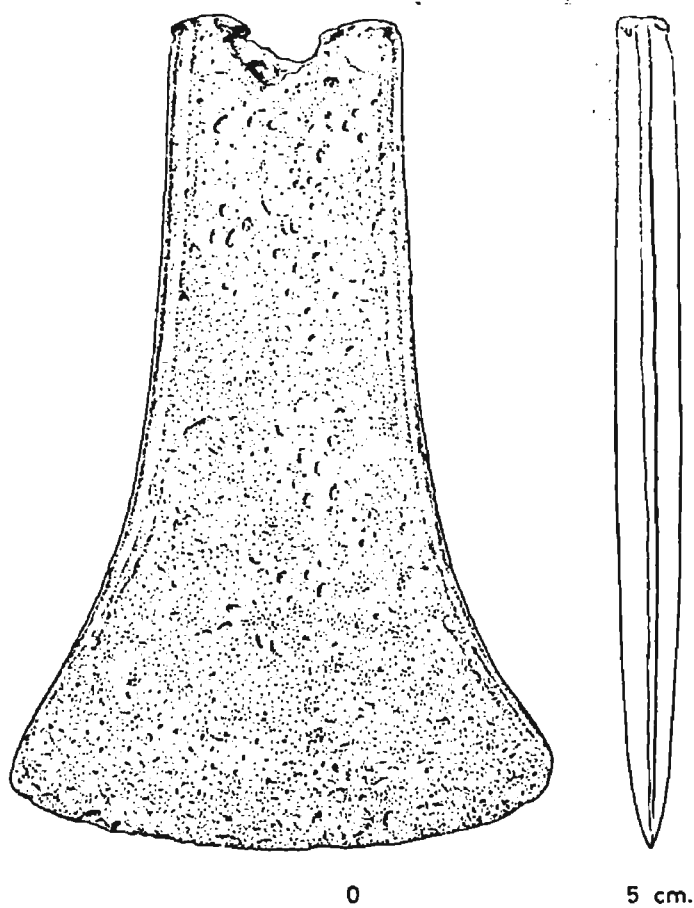


Fig. 3.—Hacha de bronce de la región de Benavente.

vincias vecinas. En la de Salamanca sabemos de la aparición de una en el dolmen de Rábida 2 del grupo de Ciudad Rodrigo, sin que conozcamos bien el contexto arqueológico del que procedía, pese a lo cual Leisner y Schubart opinaban que podría datarse hacia 1700-1500, es decir en una época paralela al desarrollo del vaso campaniforme⁶. Es muy posible que proceda también de un dolmen un hacha de Fuenteliante dada a conocer por Anacleto Galache, aunque el autor en su breve nota parece indicar que se halló entre unas peñas

⁶ LEISNER, V. y SCHUBART, H., *Dólmenes de Ciudad Rodrigo*, Zephyrus, XV, 1964, p. 57.

próximas al megalito. De todas formas, algunos otros ejemplares proceden de contextos diferentes. Cuatro más fueron hallados en Linares de Riofrío, formando, al parecer, parte de un escondrijo, y otros tantos fueron recogidos por el P. Morán en el Cerro del Berrueco⁷. Como es bien sabido, en este último lugar la ocupación dominante puede situarse hacia un Bronce Final, dentro de la fase Cogotas I, con presencia de cerámicas excisas y del Boqui-que⁸, todo lo cual nos induce a pensar que estas hachas planas de bronce tienen una vida muy dilatada, entre el Bronce Inicial y el Bronce Final-Primer Hierro. Una prueba más de la perduración de tal tipo en este último momento la encontramos también en el poblado aragonés del Cabezo de Monleón, donde coexisten moldes de fundición de hachas planas junto con cerámicas excisas⁹.

Igualmente conocemos algunos ejemplares de hachas planas de la provincia de León. Sin embargo tampoco las circunstancias de aparición de los ejemplares de Astorga, La Profunda o Valdevimbre, son elocuentes, por lo que carecen de interés como referencias de orden cronológico¹⁰. Por último cabría añadir los hallazgos de otras cuatro piezas similares —en este caso de cobre— en la vecina región de Trás-os-Montes, prácticamente junto a la frontera hispanoportuguesa¹¹.

Así pues, no podemos fijar un momento concreto de utilización para esta pieza; sin embargo, su robustez, su gran peso y tamaño y la indudable composición de bronce de la misma, nos inducen a situarla en un momento bastante avanzado, próximo al Bronce Final o cuando menos de un Bronce Medio.

4. EL POBLADO DEL BRONCE INICIAL DE LAS POZAS, EN CASASECA DE LAS CHANAS.—Al Sur del pueblo de Casaseca, prácticamente en el límite de este término con el de Gema, existe un pequeño promontorio denominado Las Pozas donde, con ocasión del trazado de un camino de concentración parcelaria, se puso al descubierto un interesante yacimiento prehistórico¹².

⁷ Para los tres últimos hallazgos, véase MALUQUER DE MOTES, J., *Carta arqueológica de España*. Salamanca, Salamanca, 1956, p. 64-65, 70 y 116-117.

⁸ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco* (Salamanca), Acta Salmanticensis, XIV, 1, Salamanca, 1958, p. 29-115.

⁹ BELTRÁN, A., *Notas sobre los moldes para fundir bronce del Cabezo de Monleón*, VI CNArq., Oviedo, 1959, Zaragoza, 1961, p. 149 y ss.

¹⁰ LUENGO, J. M., *El período eneolítico y la edad del bronce en la provincia de León*, Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus Mártires, Madrid, 1941, p. 130-131.

¹¹ HÖCK, M. y COELHO, L., *Materiais metálicos da colecção arqueológica do Museu do Abade de Baçal em Bragança*, O Arqueólogo Português, VI, 1972, p. 237 y 239-241.

¹² Dimos noticia del mismo en MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*, BSAA, XXXVIII, 1972, p. 10-11, donde se clasificó en la fase Cogotas I. A la vista de nuevos materiales —los que

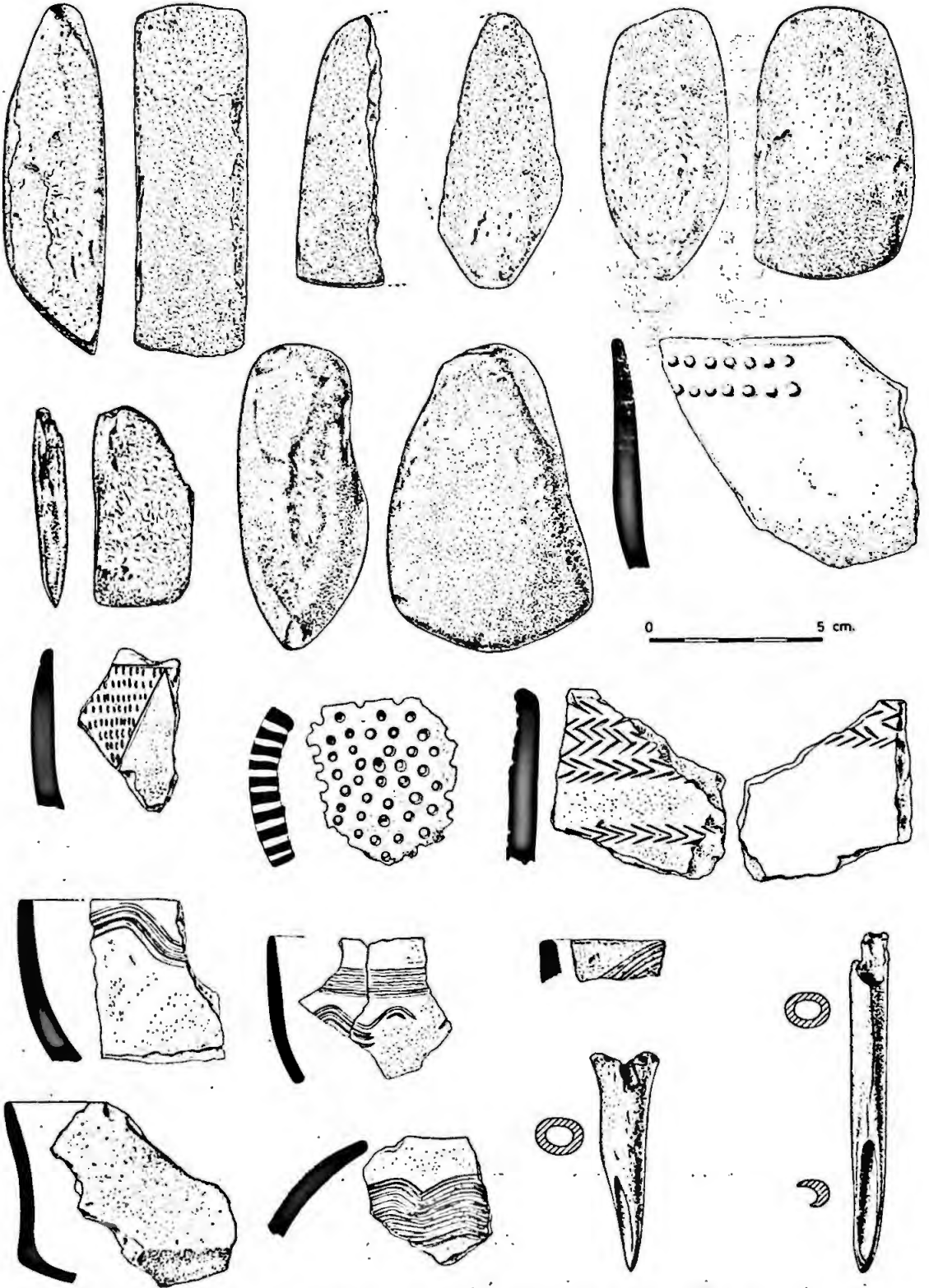


Fig. 4.—Hachas pulimentadas, cerámica y punzones de hueso de Las Pozas, Casaseca de Las Chanas.

Superficialmente en el lugar no afloran más vestigios que unos grandes manchones circulares, de hasta cuatro y cinco metros de diámetro, de tonalidad cenicienta, en los que pudimos recoger algunas muestras de material cerámico, lítico y óseo. En nuestra opinión, debió de tratarse de un poblado o lugar de habitación temporal, en el que las primitivas chozas coincidirían con los citados manchones de color abigarrado.

El interés de esta estación prehistórica radica en la excepcionalidad de los materiales que proporciona. Toda la cerámica es hecha a mano y de apariencia tosca, aunque a veces presente paredes engobadas de aspecto bruñido en color negro o gris grafito. Responde fundamentalmente a formas hemisféricas y globulares, raramente con carena, y sólo en un porcentaje muy bajo aparece decorada. Los temas ornamentales elegidos para ello son espigas incisas dispuestas en el interior y exterior de los vasos, muy similares a los motivos en «folha de acacia» del calcolítico portugués, series de triángulos incisos cubiertos con pequeños trazos en los que se incrusta pasta blanca, también muy clásicos entre las decoraciones cerámicas precampaniformes del área portuguesa¹³ e igualmente bien representados en yacimientos de esta época de la Meseta¹⁴, y, por último, temas de ondas y meandros a peine similares a los de algunos vasos de los *castella* calcolíticos portugueses, como Vila Nova de San Pedro o el castro de Penedo¹⁵. Aparte de todo ello, algunos ejemplares presentan tetones, asas de aplicación y estrechos frisos de pequeños botones circulares, coincidiendo generalmente estas decoraciones en recipientes de gran tamaño y suma tosquedad. Finalmente, también hemos de referirnos a la aparición de ciertas queseras o coladores y pesas de telar con doble perforación, igualmente de barro.

Entre los materiales líticos destacaríamos un buen lote de hachas pulimentadas de basalto y gabro oscuro, de tamaño mediano —sobre 12 cm. de largo y 6 de ancho— y sección cuadrada, además de una docena larga de pie-

presentamos con anterioridad no eran suficientemente ilustrativos y nos hicieron caer en el error— se hace precisa una revisión, que incluimos en este trabajo.

¹³ LEISNER, V. y SCHUBART, H., *Die kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro/Portugal*, Madrider Mitteilungen, 7, 1966, p. 34-39 y fig. 7.

¹⁴ GUTIÉRREZ PALACIOS, A., *El poblado eneolítico de la Peña del Bardal. Diego Alvaro (Ávila). Campaña de 1958*, VII CNArq., Barcelona, 1960, Zaragoza, 1962, p. 164-165; EIROA, J. J., *Noticia de un yacimiento de la Edad del Bronce en Aldeagordillo (Ávila)*, XII CNArq., Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, p. 237-238; LÓPEZ PLAZA, M. S., *Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)*, Zephyrus, XXV, 1974, p. 125, fig. 1, n.º 16.

¹⁵ JALHAY, E. y PAÇO, A. do, *El Castro de Vila Nova de San Pedro*, Tirada aparte de Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XX, Madrid, 1945, p. 56-58, lám. XXV, 8; SPINDLER, K. y TRINDADE, L., *A povoação eneolítica do Penedo. Torres Vedras*, Actas das I Jornadas Arqueológicas, II, Lisboa, 1969, p. 128.

zas dentadas de sílex y filitas, algunas con retoque invasor, y varias magníficas puntas de los tipos de base cóncava y aletas y pedúnculo, a veces con retoque cubriente y otras con él marginal. Sierras como las mencionadas, de gran tamaño, son frecuentes en Vila Nova de San Pedro y Rotura¹⁶, correspondiendo preferentemente a la fase I (Vila Nova I) de dichos poblados. Es interesante contrastar, por otro lado, la ausencia en Las Pozas de grandes láminas o cuchillos de sílex, por cuanto es un dato que distancia definitivamente a nuestro yacimiento del mundo dolménico de estas tierras. Junto a sierras y puntas, algunas afiladeras y un buen número de molinos y morteros barquiformes de arenisca y granito, completan el panorama de los objetos líticos.

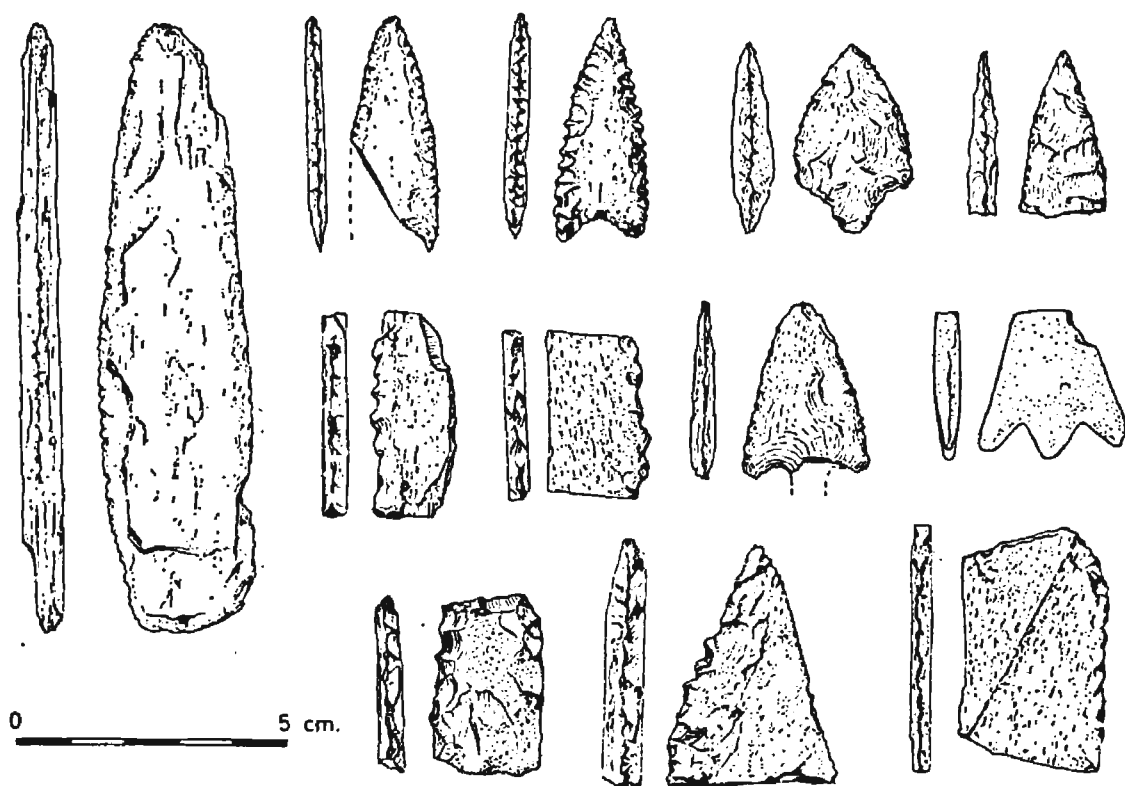


Fig. 5.—Materiales líticos tallados de Las Pozas, Casaseca de Las Chanas.

Por último, el material óseo se reduce a dos bellos punzones sobre huesos largos de ave o mamífero de tamaño medio, con múltiples paralelismos en yacimientos de otras épocas y muy concretamente en los de fase Cogotas I de la Meseta.

¹⁶ JALHAY, E. y PAÇO, A. do, ob. cit., p. 24-25 y 32-33; SANTOS GONÇALVES, V. dos, *O castro de Rotura e o Vaso Campaniforme*, Setúbal, 1971, p. 81.

A juzgar por las referencias indicadas, cabe resaltar la conexión de nuestro yacimiento con los castros calcolíticos de la orla litoral portuguesa y muy especialmente con los de la zona del estuario del Tajo, confirmándose la existencia en la Meseta de una nueva facies cultural de raigambre lusitana diferente a la dolménica, e indudablemente posterior a ella. Estaríamos, en nuestra opinión, ante un yacimiento paralelo a Vila Nova de San Pedro I, y quizás, incluso, a los comienzos de Vila Nova II, aunque no aparezca en Las Pozas el auténtico elemento diferenciador de esta segunda fase que es el vaso campaniforme, pero basaríamos nuestra sospecha en que este tipo de cerámica sí se constata en la Peña del Aguila de Muñogalindo¹⁷, cuyo horizonte cultural coincide perfectamente, a nuestro entender, con el de Las Pozas. Cronológicamente, situaríamos este yacimiento en un momento de transición entre el mundo precampaniforme y el ya campaniforme, dentro del primer cuarto del segundo milenio antes de Cristo.

5. NUEVOS YACIMIENTOS DE FASE COGOTAS I EN EL ÁREA DE CASA-SECA DE LAS CHANAS-CAZURRA.—Recientemente ha tenido lugar el descubrimiento de dos nuevos yacimientos con materiales de fase Cogotas I, a sumar a los ya conocidos de Las Carretas y El Rabiao¹⁸, que confirman la gran densidad de poblamiento en esta zona. Las circunstancias de ambos hallazgos son las mismas. De nuevo el arado de vertedera ha arrancado diversos restos cerámicos, destruyendo en buena parte, si no totalmente, el estrato arqueológico. Sin embargo, como mal menor, tenemos nuevos materiales que nos permiten precisar aspectos a los que ya nos hemos referido en otros trabajos¹⁹.

El más interesante de los dos yacimientos, es el de Pozoblanco, situado a cosa de un kilómetro al Sureste de Cazurra, dentro de su término municipal. Su asentamiento en llanura permite compararlo con los de Las Carretas y El Rabiao, careciendo, por tanto, de unas mínimas condiciones defensivas. En superficie se detectan unos manchones cenicientos en los que se produjeron los hallazgos, pudiéndose comprobar en la cuneta de un camino de concentración, que cortaba uno de ellos, su aspecto de silos. Los materiales son exclusivamente cerámicos, en la mayor parte de los casos muy fragmentados, siendo posible reconstruir tan sólo dos recipientes de gran tamaño en los que predominan las decoraciones incisas en espiga. Es interesante destacar las caracterís-

¹⁷ LÓPEZ PLAZA, M. S., ob. cit., p. 127-128.

¹⁸ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos...*, ob. cit., p. 9-11.

¹⁹ *Ibidem*, p. 12-19; MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Problemas en torno a la primera Edad del Hierro en el sector occidental de la Meseta Norte*, XIII CNArq., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, p. 545-550.

ticas de uno de ellos: mide 41,5 cm. de diámetro en la boca y probablemente remataba en un fondo apuntado, por lo que debió utilizarse para empotrar en el suelo y servir, por ejemplo, de depósito de gramíneas. Apoyaría esta suposición, por una parte, el hecho de que su decoración discurre únicamente en

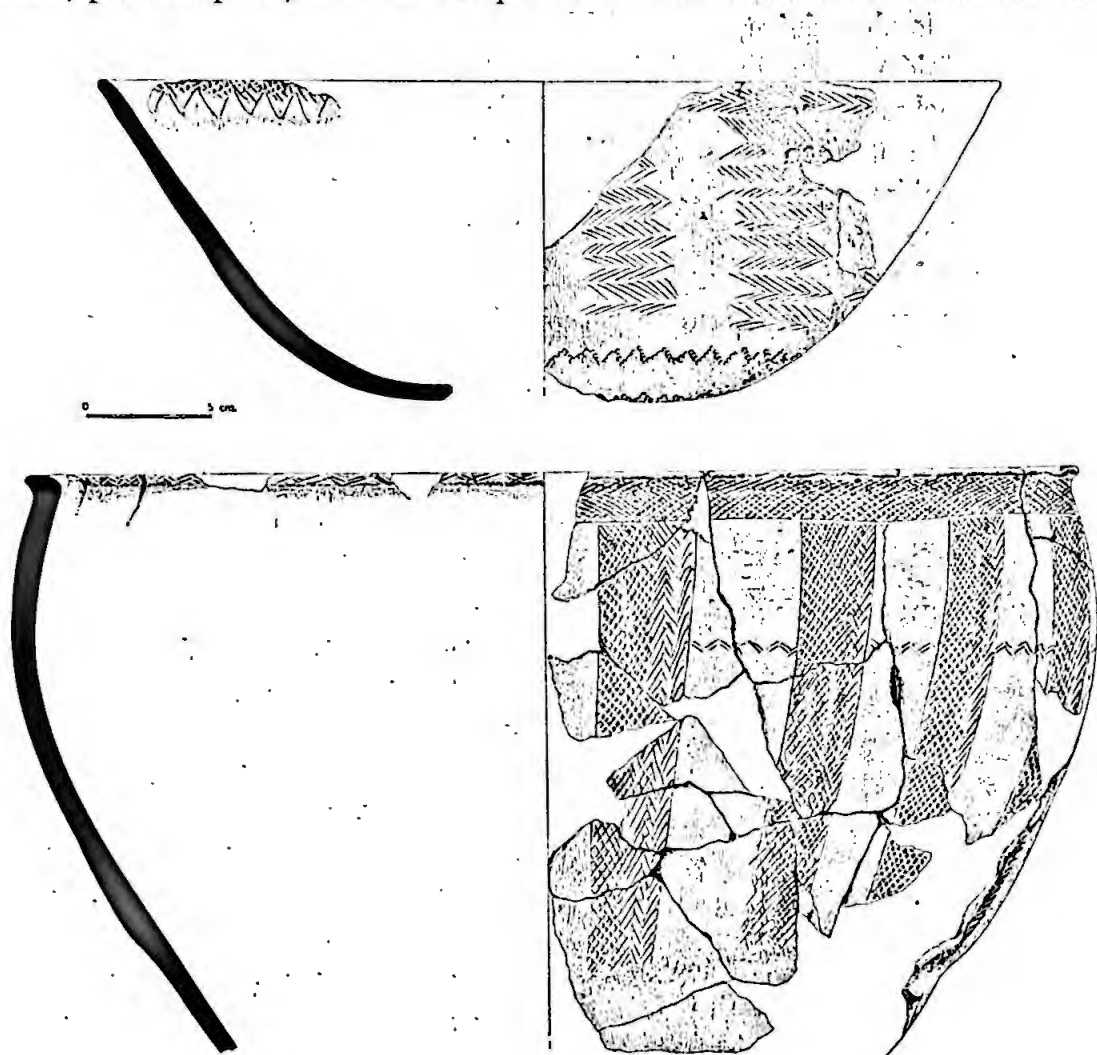


Fig. 6.—Cerámica incisa de Pozoblanco, Casaseca de Las Chanas.

la mitad superior, siendo liso el resto; por otra, el evidente estrangulamiento que sufre el perfil del vaso en la parte inferior. Esta forma nos recuerda la de un vaso de este mismo tamaño y similar disposición decorativa procedente de la Meseta Sur, arenero de Valdivia²⁰, conservado en el Museo de Segovia,

²⁰ MOLINERO PÉREZ, A., *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 72, Madrid, 1971, p. 86, n.º 2.844, lám. CXLIII, fig. 1, 517.

aunque creemos que este último ejemplar, reconstruido con el fondo plano, no responde a su primitiva forma ²¹.

El otro yacimiento, en término de Gema, está situado en el pago de Los Mimbresales, como a un kilómetro al Suroeste del pueblo. Es igualmente un poblado en llanura, sin defensas, que proporciona escasos materiales.

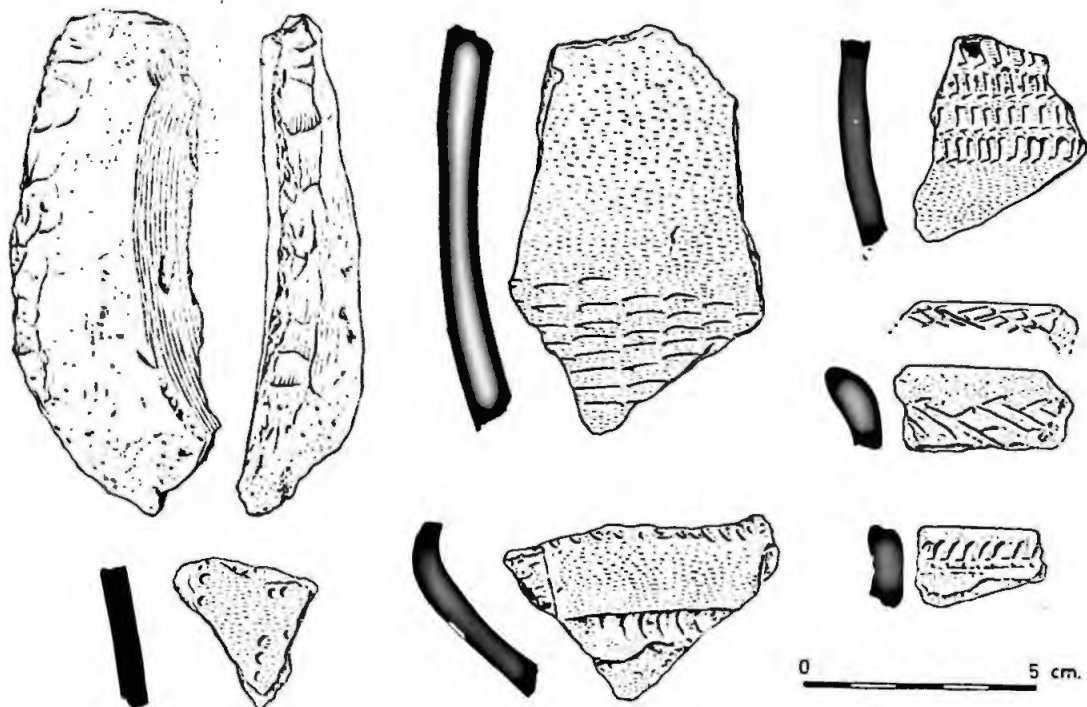


Fig. 7.—Cerámicas y raedera de sílex de Gema.

Predomina la cerámica incisa y excisa, muy fragmentada; no obstante puede reconocerse alguna forma troncocónica típica. Por otro lado, también se halló una robusta raedera de sílex muy patinado de tipología arcaica, difícilmente asociable a un conjunto tardío de la Edad del Bronce, como el que presentamos. No debe descartarse en cualquier caso que esta pieza sea indicio de una ocupación muy antigua del lugar.

6. EL CASTRO DE LA DEHESA DE MORALES EN FUENTES DE ROPEL.—En la orilla izquierda del Esla, muy cerca de la confluencia de este río y el Cea, se encuentra la Dehesa de Morales. Junto al caserío, en una amplia meseta que domina el valle de ambos ríos, se asentó un poblado romano al que se

²¹ *Ibidem*, p. 86, nota 47, donde se recoge la opinión de Pérez de Barradas sobre la poco afortunada reconstrucción de este vaso.



Fig. 8.—Materiales celtibéricos y romanos de la Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel.

ha aludido en varias ocasiones²². Es preciso insistir en el estudio de este yacimiento, pues una prospección detenida del mismo ha evidenciado una ocupación indígena del castro y, al mismo tiempo, ha permitido comprobar que en época tardorromana la superficie habitada parece restringirse al borde suroccidental del cerro, que domina el Esla.

El asentamiento indígena se localiza en el extremo Noreste del castro, donde se recoge abundante cerámica celtibérica de pastas rojizas, galbos pronunciados, y algunas veces, decoración pintada en negro con los típicos semi-círculos concéntricos. También son frecuentes las cerámicas lisas negras, a mano, y los restos de fauna. Destaca por su interés un fragmento igualmente a mano, de pasta muy micácea y espatulada, con estampaciones geométricas—triángulos, círculos concéntricos y rombos— repartidas en frisos. En realidad apareció en una zona cenicienta, un poco más al Sur de la parte que estamos describiendo y en conexión con materiales de época altoimperial, entre los cuales quizás podríamos incluir un fragmento pintado con decoración metopada, de tradición indígena.

Esta zona de hallazgos altoimperiales se extiende por la mayor parte del cerro, recogiendo tégulas y sigillata de buena época tanto en la cima del mismo como en las laderas que caen sobre el Esla. En la vertiente del Cea el material de construcción es menos frecuente y, sin embargo, aparecen algunos vidrios, fragmentos muy pequeños de excelente sigillata sudgálica y aretina, e insignificantes trozos de bronce, sugiriéndonos la hipotética existencia de una necrópolis.

Finalmente, los materiales de época tardía —grandes platos de sigillata con decoración estampada y vasos anaranjados con temas a rueda— se documentan, como antes hemos indicado, en el borde suroccidental del castro. Procede igualmente de aquí un sello de tégula fragmentado, que ofrece particular interés, pues conserva una inscripción en dos líneas, aunque incompletas. Las letras miden 6 mm. y los puntos son triangulares. El epígrafe es como sigue:

...LI. OF
...I. TAVRI

El texto sería: ...*li of(ficina) / ...i Tauri*. El cognomen *Taurus* es frecuente²³. Los otros nombres no pueden reconstruirse.

²² DELIBES DE CASTRO, G., *Colección arqueológica «Don Eugenio Merino» de Tierra de Campos*, Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, 14, León, 1975, p. 206-218, donde se reúne toda la bibliografía anterior.

²³ CIL, II, 142, 1476, 3269 bis, 3556 y Suppl., 5720.

A través de todos los materiales descritos, cabe llevar el momento inicial del castro por lo menos al comienzo de la segunda Edad del Hierro. En todo caso, la abundancia de cerámicas a mano, de bordes plenos bastante pronunciados, como los recogidos en San Pedro de la Viña y el Cerro de San Andrés de Medina de Río seco²⁴, nos hacen pensar en una posible ocupación anterior. Las cerámicas a torno pintadas y a mano estampadas parecen de manifiesto, por otra parte, la conexión de este poblado con el mundo celtibético, y el fragmento de tradición indígena demostraría la pervivencia de estas especies durante la época romana. Esta última está bien representada desde comienzos de la Era hasta el siglo v. Uno de los vidrios citados, que corresponde a un «cuenco de costillas», puede situarse entre época de Augusto y comienzos del siglo II; a estas mismas fechas habría que llevar también el lote de sigillata altoimperial recogido, que no puede estudiarse en esta breve nota. Por último, los grandes platos de sigillata estampada testimonian la última ocupación del lugar en época muy tardía.

La importancia y antigüedad del yacimiento está fuera de dudas, por lo que es interesante recordar la situación de este castro en relación con el problema de la ubicación de Brigeco²⁵, que con seguridad estuvo en los alrededores de Benavente o en esta misma ciudad. No es el momento de plantear a fondo tan difícil cuestión, pero consideramos importante valorar la ecuación Brigeco = Dehesa de Morales, ante la ausencia de auténticos yacimientos, tanto en Socastro, donde la ubica repetidamente Sánchez-Albornoz²⁶, como en El Peñón, donde la coloca Roldán en obra reciente²⁷.

7. CERÁMICAS EXCISAS Y DEL BOQUIQUE EN PINILLA DE TORO.—A dos kilómetros al Este del pueblo, en el paraje conocido con el nombre de Los Villares, se levanta un cerro en cuya cima existió un poblado antiguo, a juzgar por los materiales que se recogen allí superficialmente. Cabe destacar por su abundancia la presencia de cerámica tosca, hecha a mano, en su mayor parte lisa, aunque algunos fragmentos con decoración excisa y de Boquique permitan clasificar con seguridad el yacimiento dentro de la fase Cogotas I. Estas cerámicas, de las que damos una pequeña muestra, son de tonalidad oscura y pastas

²⁴ MARTÍN VALLS, R., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora*, BSAA, XXXIX, 1973, p. 409-410; MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *El poblado protohistórico del Cerro de San Andrés en Medina de Río seco*, Archivos Leoneses, 57-58, 1975, p. 195-202.

²⁵ FLORO, II, 33, 56; PTOLOMEO, II, 6, 29; *Itin. Ant.*, 439, 8 y 440, 2; *Rav.*, 319, 1.

²⁶ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en época romana*, BRAH, XCV, 1929, p. 333.

²⁷ ROLDÁN HERVÁS, J. M., *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*, Salamanca, 1971, p. 102-104.

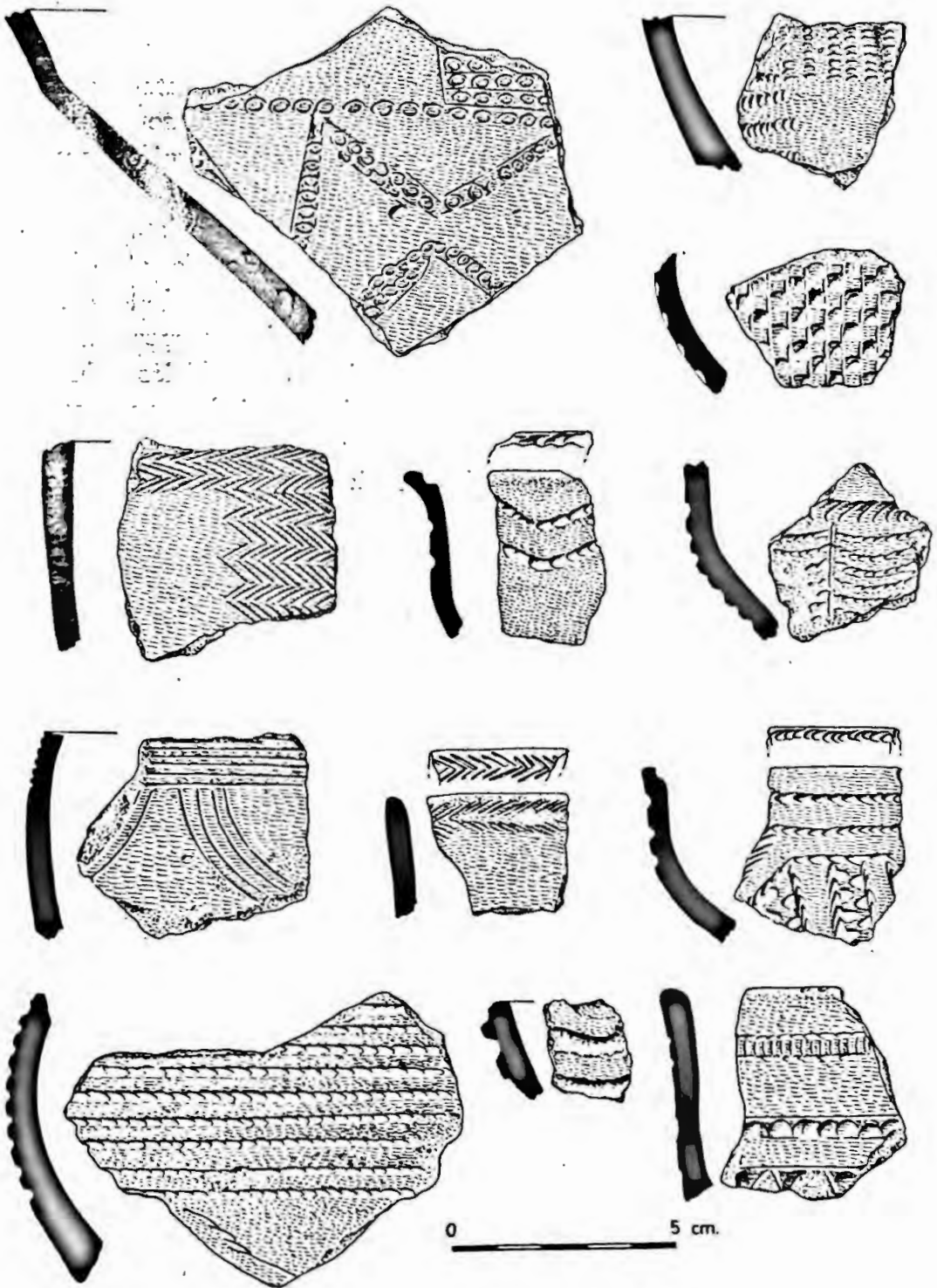


Fig. 9.—Cerámicas de Los Villares, Pinilla de Toro.

micáceas, presentando como únicas novedades decorativas un tema de doble hacha, diseñado con impresiones circulares sobre una típica forma troncocónica, y una composición de semicírculos colgados de un friso horizontal realizados con técnica incisa en vez de la del Boquique empleada ordinariamente en estos motivos. Completa el panorama arqueológico algún molino barguiforme y una pesa de telar de grandes dimensiones, de doble perforación.

Es preciso relacionar este nuevo yacimiento con otros existentes en el valle medio del Duero —por ejemplo, San Román de la Hornija y Tordesillas en Valladolid, y el conjunto de estaciones del área de Casaseca de las Chanas, en Zamora²⁸—, no presentando ningún aspecto novedoso respecto a ellos, tanto a nivel de emplazamiento, como de materiales arqueológicos. En todo caso es un punto más en la dispersión de estos tipos cerámicos que pone de manifiesto la gran densidad de hallazgos de este grupo cultural en el occidente de la Meseta, con una problemática bien definida, como se ha indicado en otras ocasiones²⁹.

8. POBLADO DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN PINILLA DE TORO.— A la altura del kilómetro 4 de la carretera Pinilla-Villalonso se abre a la derecha un camino de concentración parcelaria, cuyo trazado corta un yacimiento

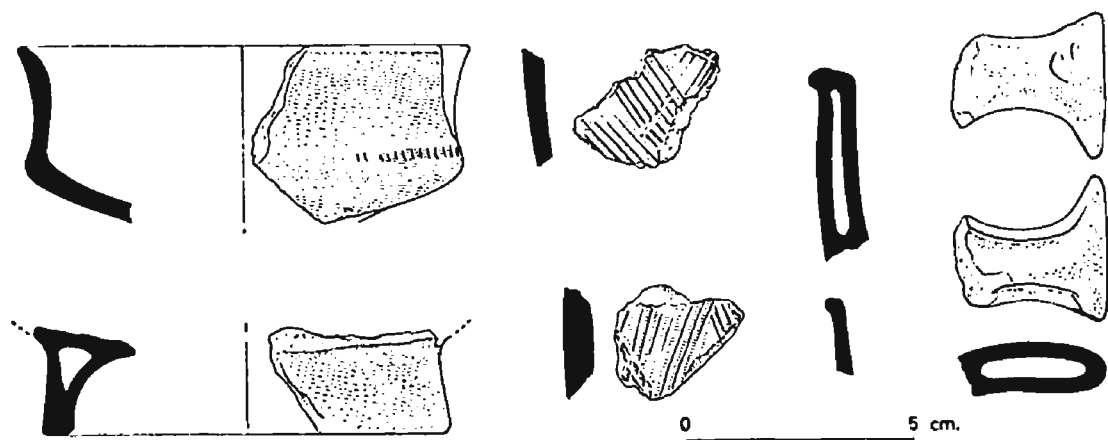


Fig. 10.—Cerámicas de la primera Edad del Hierro, Pinilla de Toro.

arqueológico a unos cien metros de iniciada la desviación. Superficialmente se recoge abundantísima cerámica a mano, en su mayor parte lisa, aunque algunos fragmentos presenten decoración incisa de triángulos muy característica de

²⁸ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Clasificación y distribución de yacimientos de fase Cogotas I en la Meseta Norte*, *Studia Archaeologica*, en prensa.

²⁹ Véase la nota 19.

los poblados protohistóricos de Tierra de Campos. Por otra parte, la presencia de pies realzados, preferentemente cilíndricos, apoya también este mismo encuadramiento cultural. Cabe destacar un vasito de perfil carenado muy típico, con liviana decoración incisa, y un asita en forma de cola de pez, con dos marcados trazos curvos en su cara inferior. Para el vaso los paralelos que caben aducirse son muchos, valga citar por su proximidad geográfica recipientes prácticamente idénticos en el Soto de Medinilla³⁰, o incluso en zonas más alejadas, como en la famosa cueva del Boquique³¹, donde además estos tipos aparecen con decoración pintada.

Se trata, pues, de un poblado similar a otros zamoranos de la primera Edad del Hierro³², que tiene el interés de su proximidad respecto al de Los Villares, en que se constatan cerámicas excisas y del Boquique, planteando el importante problema del diacronismo o sincronismo de las facies culturales Cogotas I y Soto I³³. La no interferencia de materiales de una y otra en yacimientos tan próximos, viene en apoyo de la primera hipótesis. Hoy parece obligado llevar las especies de Cogotas I al Bronce Final, por lo que las creemos más antiguas, sin embargo es posible que ambas facies en algún momento coexistiesen.

9. PUÑAL ROMANO DE LA VILLA DE LAS MINAS EN PINILLA DE TORO.— En el paraje denominado Las Minas, a dos kilómetros al Sureste de Pinilla, se encuentra un poblado de época romana fácilmente identificable por las numerosas tégulas que abundan en el lugar. Se trata quizás de una villa tardía, de poco más de una hectárea, que en la actualidad corta un camino de concentración parcelaria. En algunas zonas existen restos de muros, de buena construcción, junto a los cuales se han producido diversos hallazgos, entre los que destaca un lote de objetos de hierro compuesto por cinco piezas: un puñal, una podadera, un asa, una lanza y un aplique, en este último caso de bronce con un vástago de hierro.

La pieza más interesante indudablemente es el puñal, no sólo por sus probables precedentes prerromanos, sino también por su cronología, que sería

³⁰ PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid, 1974, p. 191.

³¹ RIVERO DE LA HIGUERA, M. C., *Materiales inéditos de la Cueva de Boquique. Datos para una nueva sistematización de la Edad del Bronce en Extremadura*, Zephyrus, XXIII-XXIV, 1972-1973, p. 115-121.

³² MARTÍN VALLS, R., *Hallazgos...*, ob. cit., p. 409-410. Otros en Fuentes de Ropel (n.º 6 de este trabajo), y en el cerro de San Mamés, en Villalpando (inédito).

³³ PALOL, P. de, *Notas para la sistematización de la primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja. Los silos del Barrio de San Pedro Regalado de Valladolid*, Homenaje al Prof. Pedro Bosch Gimpera, México, 1963, p. 149-150.

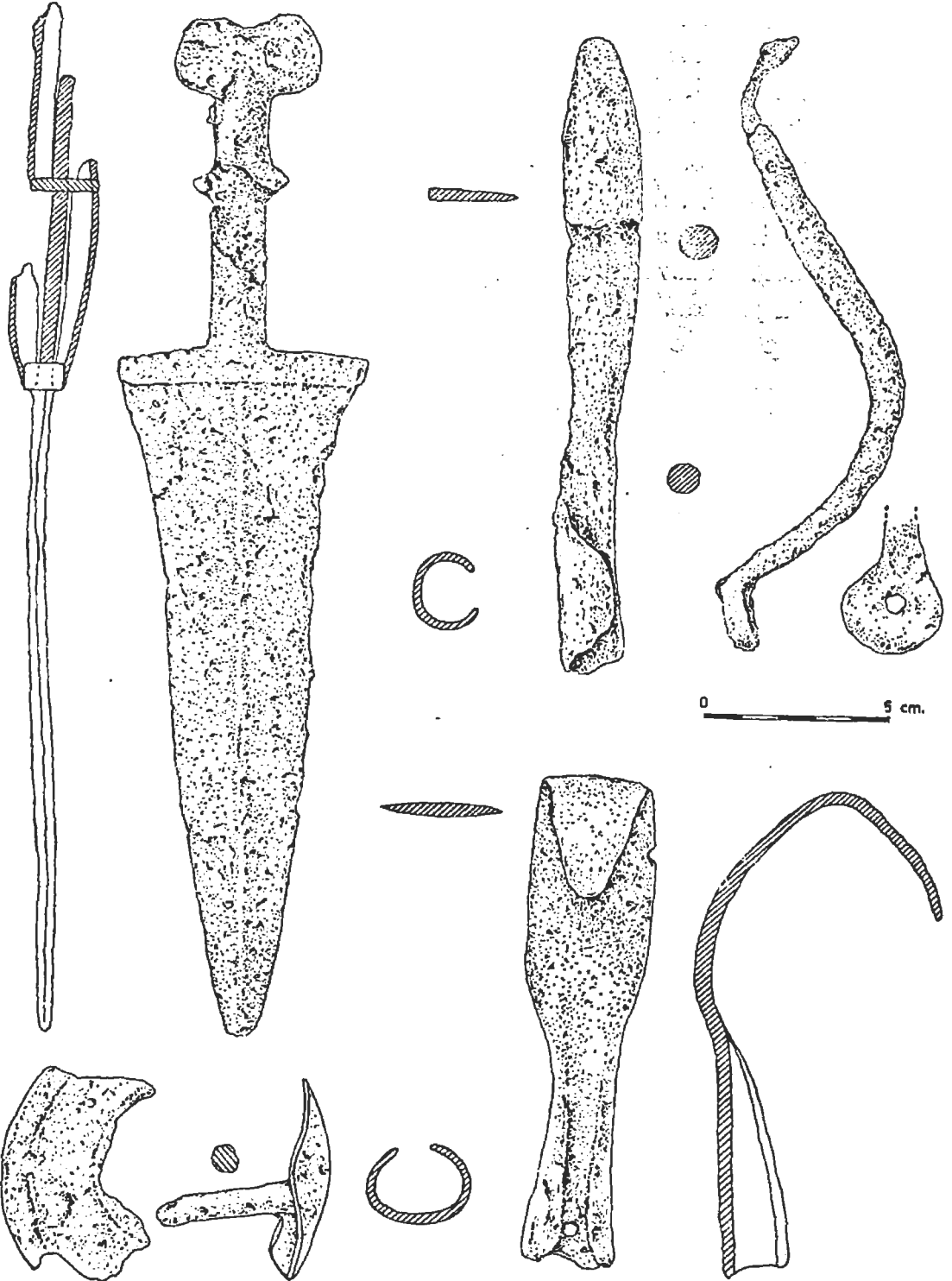


Fig. 11.—Objetos de hierro de la villa de Las Minas, Pinilla de Toro.

válida para todo el conjunto. Se trata de un arma de hoja triangular, con un fuerte nervio, cuya guardia remata en un pomo de antenas atrofiadas, de claros precedentes celtibéricos. En cualquier caso, este tipo de puñal es común en el mundo romano. Numerosos hallazgos se han efectuado en la Renania, pero también se constatan en Dacia, Britannia e Hispania³⁴. Los ejemplares hispánicos no han sido valorados en toda su dimensión. Sin pretender hacer un inventario de estos objetos hallados en la Península, nos parece interesante mencionar algunos ejemplares de la mitad septentrional. En primer lugar, el puñal de Julobriga, procedente de esta ciudad y acertadamente clasificado como de época imperial³⁵. Igualmente el de Sotopalacios, en la provincia de Burgos, hallado de manera fortuita en un yacimiento romano, probablemente una villa, y por lo tanto en un ambiente rural similar al de Pinilla³⁶. Por último, según parece, hojas con escotaduras de otros ejemplares proceden de los campamentos numantinos³⁷.

No podemos soslayar que este tipo de puñal aparece frecuentemente representado en relieves decorados con motivos militares, lo que nos hace pensar que se trata de un arma habitual en el ejército romano. Sin embargo, la cronología imprecisa que se otorga a tales relieves, probablemente debida a la utilización de unos modelos estereotipados a lo largo del tiempo, impide que los utilicemos como un elemento de datación para los puñales.

Los paralelos antes aludidos y las circunstancias del hallazgo nos llevan a situar la pieza sin duda alguna en época romana. No obstante, los ejemplares extrapeninsulares se han fechado hacia mediados del siglo I de la Era, cronología que parece excesivamente temprana para nuestra pieza, a la vista del contexto arqueológico —abundaba la sigillata tardía con barniz naranja— en que se halló. Por otro lado, también hay que valorar el hecho de que los ejemplares franceses y centroeuropeos, en general, están asociados a vainas y pomos con decoración incrustada y esmaltada, es decir, de una gran riqueza que no parece contrastarse en la pieza de Pinilla. Por todo ello, lo más lógico resulta pensar en una perduración de este tipo de armas hasta fechas avanzadas, dentro del mundo tardorromano de la Meseta, coexistiendo probablemente con el cuchillo de «tipo Simancas», en el valle del Duero³⁸.

³⁴ BONNAMOUR, L. y FERNOUX, H., *Un poignard romain trouvé dans la Saône*, Gallia, XXVII, 1969, p. 182-184.

³⁵ GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Los Cántabros*, Madrid, 1966, p. 112.

³⁶ OSABA Y RUIZ DE ERENCHUM, B., *Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos*, NAHis., vol. VI, 1962, Madrid, 1964, p. 266-267, donde se recoge la bibliografía anterior.

³⁷ BONNAMOUR, L. y FERNOUX, H., ob. cit., p. 182.

³⁸ PALOL, P. de, *Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J. C.*, BSAA, XXX, 1964, p. 67-102.

10. POBLADOS ROMANOS EN QUINTANILLA DE URZ.—A unos quinientos metros al Suroeste del pueblo se localizan los pagos de Trespalacios y Los Pozos, donde se recogen numerosas tégulas romanas y restos de sillares escuadrados³⁹. En el pueblo se recuerda el hallazgo de una piedra con letras y tejas con marca, que fueron destruidas sin copiar.

En el mismo término, a poco más de un kilómetro también al Suroeste del pueblo, se encuentra el pago de Las Raposeras, al que se accede por el camino Castro, donde, al realizarse las gavias para su plantación de viña, se hallaron restos cerámicos indeterminados. Nuestra prospección dio como resultado la recogida de varias tégulas.

El carácter de los referidos despoblados no se puede precisar. En cualquier caso merece destacarse la extensión del primero de los yacimientos, en el que no obstante no pudimos recoger muestras de sigillata.

11. UN TÚMULO DE INHUMACIÓN COLECTIVA EN SANZOLES.—Hace algunos años, al hacer una fosa o pequeño embalse en la orilla derecha del arroyo Talanda, a unos tres kilómetros al Este del pueblo, pudo localizarse un enterramiento tumular de inhumación colectiva, con diversas piezas que constituían el ajuar funerario.

Según referencias, el túmulo era de unos quince metros de diámetro y escasa altura, resultando similar a los dolménicos. Sin embargo, difería de éstos en algo tan fundamental como que carecía de auténtica cámara, ya que los numerosos esqueletos hallados en su interior, no estaban limitados por ningún recinto megalítico o dolménico propiamente dicho. Podemos decir, por lo tanto, que se trataba de un enterramiento tumular de inhumación colectiva, no dolménico.

El número de individuos inhumados nos es desconocido con exactitud, pero sabemos que al menos seis cráneos pudieron ser rescatados por don Virgilio Sevillano, quien los remitió al profesor Carro, de la Universidad de Santiago de Compostela, para su estudio. En lo referente al ajuar, por último, debemos destacar que los materiales que proporcionó el citado yacimiento son de tipología dolménica sin lugar a dudas. Cuatro grandes hojas o cuchillos de sílex procedentes de dicho túmulo se conservan en el Museo de Bellas Artes de Zamora junto con otras tantas hachas de piedra pulimentada⁴⁰, y otros tres en la Colección Sevillano de Peleagonzalo.

La interpretación de esta forma tan peculiar de enterramiento —colec-

³⁹ SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas...*, ob. cit., p. 151.

⁴⁰ VELASCO RODRÍGUEZ, V., *Catálogo-inventario del Museo Provincial de Bellas Artes de Zamora*, 2.ª ed., Zamora, 1968, p. 49 y 71.

tivo, pero no megalítico— creemos que no reviste dificultades especiales. Sanzoles es una localidad no lejana del límite de las penillanuras, pero claramente asentada en las tierras sedimentarias de la Tierra del Vino, en la que escasea la piedra, lo que justificaría que las gentes ganaderas portadoras de la

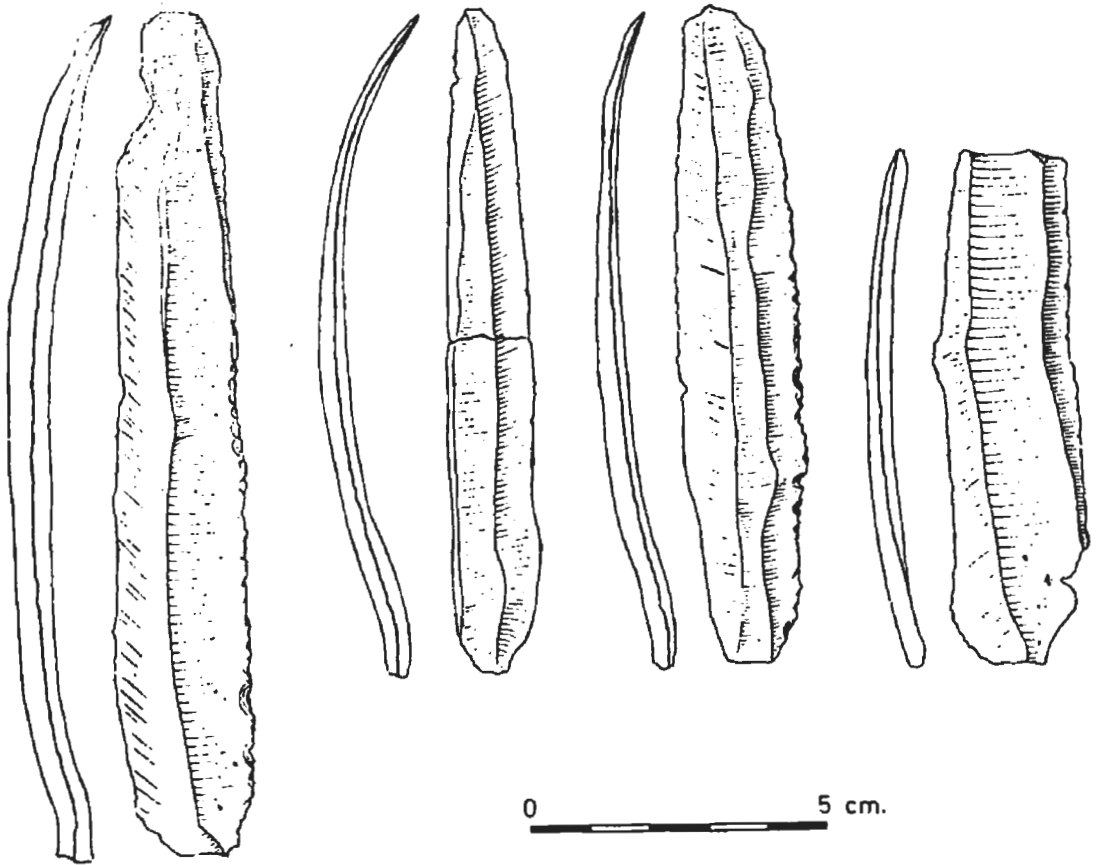


Fig. 12.—Cuchillos de sílex procedentes de Sanzoles, hoy en el Museo de Bellas Artes de Zamora.

tradición funeraria megalítica, no hicieran en este caso honor a la misma. Por otro lado, creemos que éste de Sanzoles es el segundo de los enterramientos zamoranos de este tipo, pues, pese a la escasa documentación que tenemos de la tumba de Gallegos del Pan, todas las referencias parecen indicar que se trataba de un túmulo sin estructura dolménica propiamente ⁴¹, lo que coincidiría con nuestra apreciación, pues corresponde también a una zona terciaria donde la piedra brilla por su ausencia.

⁴¹ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1927, p. 4.

12. ESTELA ROMANA DE SEJAS DE ALISTE.—En este pueblo se conserva una estela romana procedente de las inmediaciones del castro denominado El Cerco o Ciudad de Orihuela, dado a conocer por Gómez-Moreno ⁴². Las circunstancias del hallazgo son confusas, por lo que es difícil precisar si la estela pertenecería a la necrópolis del castro, caso viable aunque no hayamos podido localizar vestigios romanos superficiales en el interior del recinto, o bien procediese de un yacimiento romano próximo.

La estela, que es de granito, se halla deteriorada en su parte derecha y en el pie. Mide actualmente 0,69 m. de longitud, 0,33 de anchura y 0,13 de grueso. En la cabecera aparece la rueda con doce radios curvos dextrorsos; debajo dos escuadras rebajadas en la piedra. El pie lo adornaban dos arcos, de los que sólo se conserva la parte superior. El cartel del epitafio es cuadrado, rebajado en el granito y con los ángulos doblados. Las letras, que miden 4 centímetros de altura, son capitales dibujadas. El texto dice:

CILIASA
ALAESI F
A XXX

En la segunda línea aparece el nexa AE y la abreviatura F(ilia). En la tercera, la abreviatura A(nnorum).

Se trata, pues, de una inscripción funeraria, con un formulario muy simple, cuyo texto es: *Ciliasa / Alaesi f(ilia) / a(nnorum) XXX*.

El nombre de la difunta es el antropónimo indígena *Ciliasa*, que creemos nuevo ⁴³. Conocido, en cambio, es el patronímico *Alaesus*, también indígena ⁴⁴, que en el epígrafe aparece en genitivo.

La concisión del texto permite relacionar esta inscripción con otras muchas de la provincia de Zamora, por ejemplo con el gran conjunto de Moral ⁴⁵. La cronología, por el contrario, permanece incierta, aunque hipotéticamente pueda pensarse en fechas similares a las propuestas para las estelas salmantinas, es decir, entre los siglos II y III ⁴⁶.

⁴² *Ibidem*, p. 8. Conocemos la estela gracias a Angel Esparza, que prepara un importante estudio sobre castros zamoranos.

⁴³ Existe *Cilius*, *Cilia*. Véase: PALOMAR LAPESA, M., *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, p. 63-64; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emerita, XXXII, 1964, p. 240; IDEM, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 87-88; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, Emerita, XL, 1972, p. 27.

⁴⁴ PALOMAR LAPESA, M., ob. cit., p. 27.

⁴⁵ GÓMEZ-MORENO, M., ob. cit., p. 29-33.

⁴⁶ MALUQUER DE MOTES, J., *Carta...*, ob. cit., p. 36; NAVASCUES, J. M., *Caracteres externos de las antiguas inscripciones salmantinas. Los epitafios de la zona occidental*, BRAH, CLII, 1963, p. 186; IDEM, *Onomástica salmantina de época romana*, BRAH, CLVIII, 1966, p. 197.

13. CERÁMICA DE ÉPOCA ROMANA EN VILLALAZÁN.—Junto con el campamento de Rosinos de Vidriales, el despoblado de Los Castros y El Alba, en Villalazán, constituye el más importante yacimiento de época romana en la provincia de Zamora. Fue explorado repetidamente por don Virgilio Sevillano, que guardaba en su colección arqueológica de El Barcial, en Peleagonzalo,

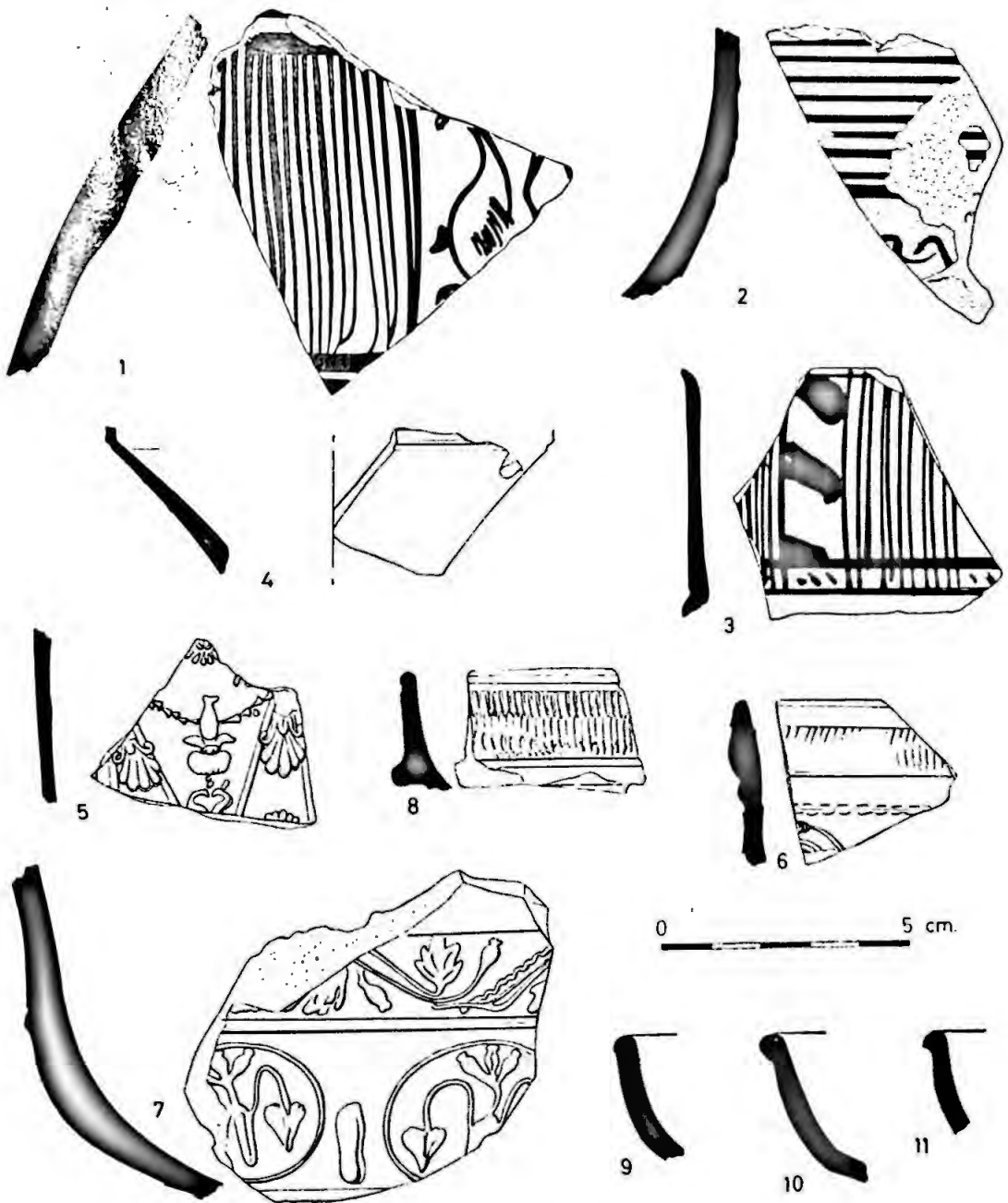


Fig. 13.—Cerámica pintada de tradición indígena y sigillatas aretinas y sudgálicas de Villalazán.

interesantes piezas del mismo ⁴⁷. Desde hace unos años, el lugar donde se encuentra ha sufrido los repetidos efectos del arado de vertedera, que ha extraído numerosos restos arqueológicos destruyendo buena parte del yacimiento. De la importancia del mismo nos hablan las lápidas de mármol, los fustes de columna, los innumerables sillares, etc., que aparecen desperdigados en una extensión de muchas hectáreas, delatando un núcleo urbano de gran envergadura.

Producto de diversas prospecciones superficiales que hemos realizado en su solar ha sido un gran lote de cerámica, en el que están representadas las sigillatas aretinas, sudgálicas e hispánicas, así como también la tradición alfarera indígena, que nos ilustran sobre la vitalidad de este núcleo en los siglos altoimperiales. No queremos decir con ello que no existiera en época tardorromana, pero proporcionalmente el material de este momento que hemos recogido es poco numeroso ⁴⁸.

Entre la cerámica de tradición indígena presentamos tres fragmentos de interés. El primero (n.º 1) lleva una decoración metopada en negro con estilización de un ave; otro (n.º 2), que corresponde a la parte del cuello de una jarra, destaca por su decoración de series de SSS también en negro sobre fondo blanco, y el último (n.º 3) pertenece a un vaso troncocónico de borde recto con decoración metopada de carácter geométrico ⁴⁹.

Los barros aretinos son poco numerosos, pero hay dos fragmentos expresivos. Uno corresponde a un vaso liso de forma Ritterling 5 (n.º 4) y otro a un cubilete Dragendorff 14 (n.º 5), cuya decoración es geométrica con elementos florales ⁵⁰. Tampoco son frecuentes las sigillatas sudgálicas. Dos fragmentos corresponden a sendos vasos de forma Dragendorff 29 (n.º 6 y 7) decorados con guirnaldas vegetales, en uno de los cuales aparece una *planta pedis*. Los restantes pertenecen a formas lisas, Dragendorff 24/25, con ruedecilla junto al borde (n.º 8) y Dragendorff 18/31 (n.º 9 a 11) ⁵¹.

⁴⁷ SEVILLANO CARVAJAL, V., *Dos inscripciones sepulcrales inéditas*, AEArc., XXXVII, 1964, p. 159-161.

⁴⁸ Participaron activamente en una de las prospecciones realizadas en el yacimiento don Miguel Angel Moreno y don Anastasio Rojo.

⁴⁹ Estos vasos abundan en las ciudades romanas de la Meseta. Véase, por ejemplo: JORDÁ, F., *Lancia*, Excavaciones Arqueológicas en España, 1, Madrid, 1962, p. 30-34; PALOL, P. de, *Guía de Clunia*, 3.ª ed., Valladolid, 1974, p. 100-102.

⁵⁰ Para la clasificación de formas véase LAMBOGLIA, N., *Apuntes sobre cronología cerámica*, PSANA, III, 1953, láms. V, 13 y VI. Los cubiletes Dragendorff 13 no son frecuentes, sin embargo es interesante citar por su relativa proximidad uno de La Chorquilla, Herrera de Pisuerga (Palencia) de *M. Perennius Tigranus* (GARCÍA Y BELLIDO, A., FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., y GARCÍA GUINEA, M. A., *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria*, Anejos de AEArc., IV, Madrid, 1970, p. 7, fig. 4, 1 y fig. 5.

⁵¹ Para la clasificación de formas véase OSWALD, F. and PRYCE, D., *An introduction to the study of terra sigillata*, London, 1966, láms. III-IV, XL y XLV, respectivamente.

De la sigillata hispánica, que lógicamente es la más abundante, ofrecemos una amplia muestra de fragmentos decorados, en la que predominan las formas Dragendorff 29 y 37 hispánica. No obstante hay que destacar la existen-

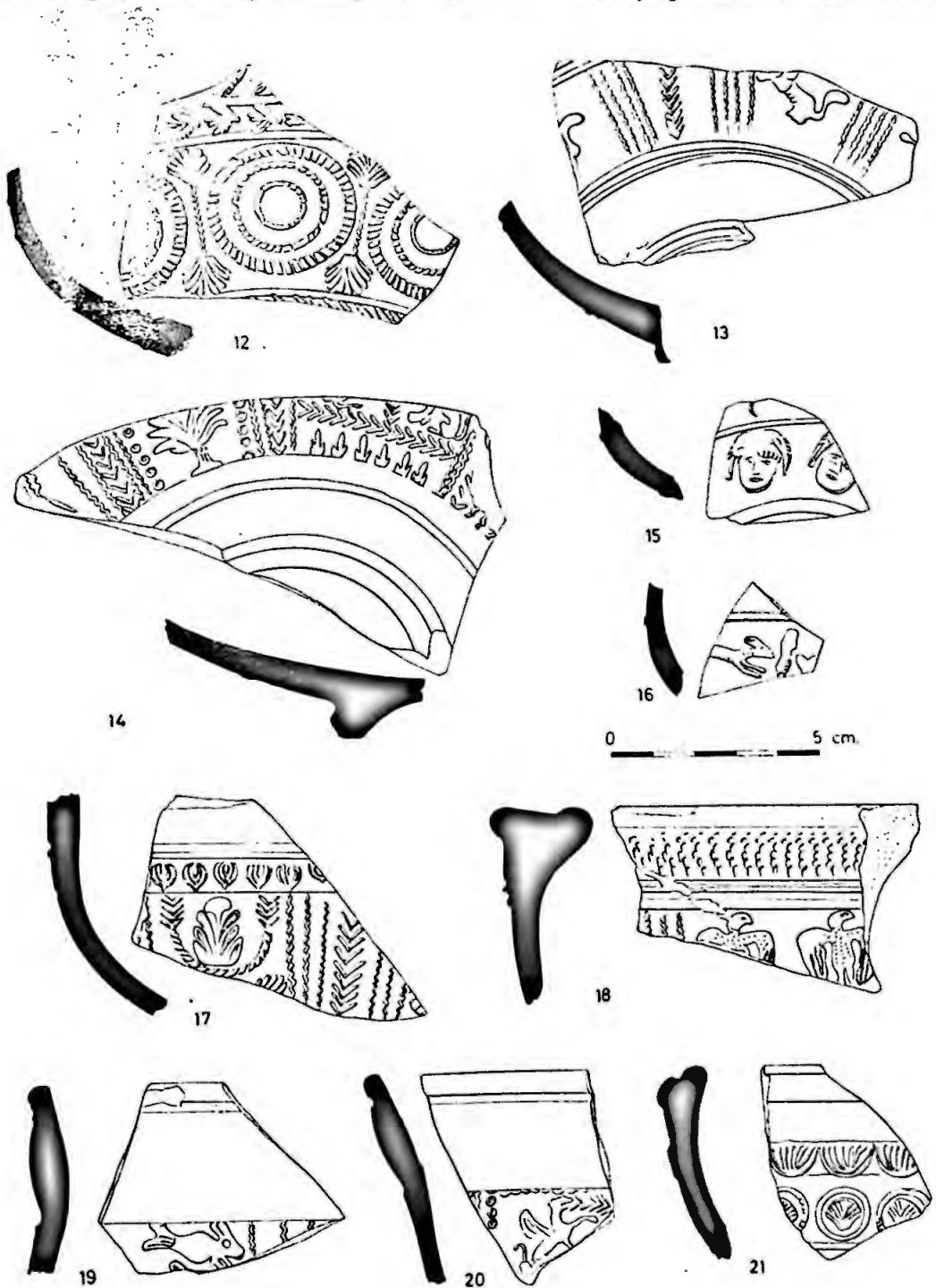


Fig. 14.—Sigillata hispánica de Villalazán.

cia de un borde de Dragendorff 40, poco frecuente (n.º 18) y otro de 37, en almendra dividido en dos baquetones (n.º 21).

A nivel de composiciones existe el natural predominio de las metopadas entre *wavy lines* y de círculos, y como motivos destacables debemos citar una serie de máscaras (n.º 15), un friso de águilas (n.º 18) y un conejo con cola de pez (n.º 19), que es motivo único en la Península. Las decoraciones secundarias son las habituales, a base de temas geoméricos de inspiración vegetal⁵².

14. EPÍGRAFE ROMANO DE VILLALCAMPO.—Una nueva estela viene a aumentar la numerosa serie epigráfica procedente de la necrópolis del castro de Santiago⁵³. Se conserva en el jardín de la casa parroquial de Villalcampo y, aunque muy maltrecha, el texto puede leerse con facilidad.

Mide actualmente 0,89 m. de longitud, 0,59 de anchura y 0,20 de grueso. En la cabecera se aprecia la parte inferior de la rueda con radios sinistorsos. La inscripción aparece en un cartel rectangular, rebajado en la piedra, pero sólo ocupa la mitad superior. Las letras son capitales dibujadas y miden 5,5 cm. de altura. Es preciso señalar que las A carecen de tilde. El epígrafe dice:

AMBATO
ARQVI F
AN LX

En la primera línea aparece el nexa AM. En la segunda y tercera las abreviaturas F(ilio) y AN(norum) respectivamente.

El texto, tan conciso como el de la estela de Sejas estudiada, dice: *Ambato / Arqui (ilio) / an(norum) LX*.

El nombre del difunto, *Ambatus*, es un antropónimo indígena muy frecuente⁵⁴. Menos común, aunque también conocido, es el patronímico

⁵² Formas y decoraciones —en este último caso similares, pero nunca idénticas— en MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A., ob. cit. Sobre la gran variedad de punzones hispánicos, pese a su estereotipia, véase BALIL, A., *Terra sigillata de Juliobriga*, BSAA, XXXIV-XXXV, 1969, p. 66.

⁵³ GÓMEZ-MORENO, M., ob. cit., p. 38-40; DIEGO SANTOS, F., *Las nuevas estelas astures*, BIDEA, XXIII, 1954, p. 461-487.

⁵⁴ PALOMAR LAPESA, M., ob. cit., p. 31-32; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emerita, XXXII, 1964, p. 218; UNTERMANN, J., *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, VII, Madrid, 1965, p. 51-52; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica...*, ob. cit., p. 20; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, ob. cit., p. 10-11.

*Arquius*⁵⁵. Ambos se han constatado con anterioridad en Villalcampo⁵⁶.

La cronología de esta estela, como de otras muchas zamoranas, es imprecisa, pudiéndose llevar a los siglos II y III.

15. YACIMIENTO ROMANO DE VILLALONSO.—A un kilómetro al Noreste de Villalonso se encuentra un pago conocido con el nombre de La Corredera o El Bote, donde existió un poblado romano, probablemente una villa. En superficie se recogen abundantes tégulas y fragmentos de sigillata hispánica, entre ellos un borde de la forma Dragendorff 37 y un trozo con la típica decoración en escalera, que nos lleva a cronologías tardías. También pudimos recoger la noticia de la existencia de un mosaico, al parecer destruído en parte. Completa el panorama arqueológico el hallazgo de un antoniniano de Tétrico⁵⁷.

En este mismo término municipal, en el límite con Pinilla de Toro, existe el despoblado de Lobones, mencionado por Madoz⁵⁸. Está situado como a dos kilómetros al Noroeste de Villalonso y en torno al arroyo de aquél nombre. Desde luego estuvo habitado en la Edad Media, pero no hemos podido documentar restos arqueológicos más antiguos, a no ser algún fragmento de tégula.

16. POBLADOS ROMANOS EN VILLAMAYOR DE CAMPOS.—Al Suroeste del pueblo, cortado por el cauce actual del río Valderaduey, existe un yacimiento que proporciona excelente sigillata hispánica altoimperial. Como dato interesante debemos mencionar que las muestras cerámicas aparecían a cierta profundidad, junto al borde mismo del agua. Se identifican formas Dragendorff 37 de borde en almendra y 30 (fig. 15, parte superior). Respecto a decoraciones abundan los motivos geométricos y vegetales, pudiendo destacarse dos

⁵⁵ PALOMAR LAPESA, M., ob. cit., p. 41; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emerita, XXXII, 1964, p. 225; IDEM, *La onomástica...*, ob. cit., p. 35.

⁵⁶ DIEGO SANTOS, F., ob. cit., p. 483, n.º 43 y p. 480, n.º 33. En el segundo caso la inscripción dice: *Emuri/ae Arqu(i) an(norum) XL*. La presencia del mismo patronímico que en nuestra inscripción sugiere posibles relaciones familiares.

⁵⁷ La descripción de la moneda es la siguiente:

A.: IMP.TETRICVS P.F.AVG. Su busto radiado y con coraza a la derecha.

R.: LAETITIA AVGG. La Alegría de pie a la izquierda, teniendo una corona y un ancla.

Posición de los cuños: ↑ ↗

Peso: 2,37 gr.

Módulo: 18 mm.

Conservación: Buena.

Bibliografía. RIC, V, parte II, p. 408, n.º 88.

⁵⁸ MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, XVI, Madrid, 1850, p. 173.

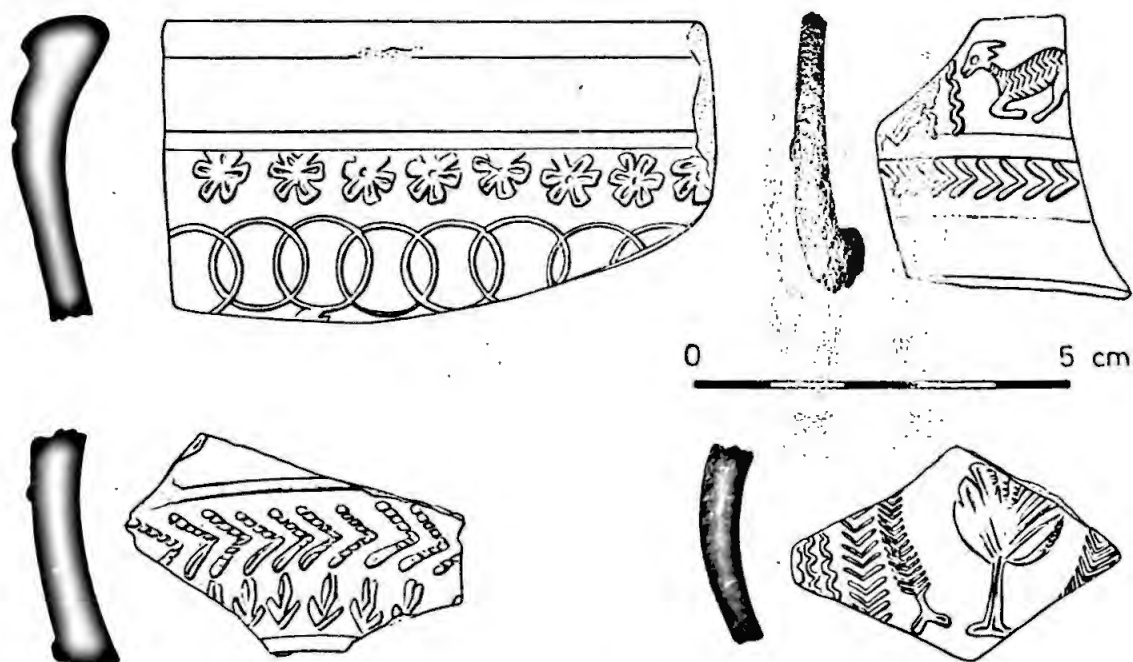


Fig. 15.—Sigillata hispánica de Villamayor de Campos.

punzones, el de una cabra arrodillada a la izquierda y una palma dentro de una arquería, en ambos casos frecuentes ⁵⁹.

Siguiendo el curso del río, en el límite con el término de Villalpando, se encuentra otro yacimiento romano emplazado en una pequeña loma de la orilla izquierda. El lugar se conoce con el nombre de La Granja y en superficie se recoge sigillata muy rodada, preferentemente tardía. La excavación de un pozo produjo el hallazgo de un lote de cerámica medieval que se conserva en el vecino pueblo de Prado. Con este mismo motivo también aparecieron restos de estuco pintado en rojo y abundantes tégulas.

Por último, cerca de Villamayor, entre la margen derecha del río y Los Hilos, se recogen grandes fragmentos de tégulas y molinos circulares de granito, sin que por el momento podamos precisar la localización exacta del yacimiento de que proceden.

17. LA VILLA ROMANA DE VILLANUEVA DE AZOAGUE.—Al Sur de Benavente, a la izquierda de la carretera que desde aquí conduce a Villanueva, se encuentra el pago de Los Villares, donde actualmente existe una granja construída sobre un yacimiento romano, a juzgar por los restos que se aprecian en superficie. A raíz de la excavación de una zanja para introducir el regadío, se ha localizado un pavimento de calicostre a medio metro de profun-

⁵⁹ MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A., ob. cit., láms. 73, n.º 726, y 44-46.

didad, en el que apreciaban varias tumbas antropomorfas abiertas en el mismo, con orientación hacia el Este. Carecían de ajuar y su cubierta consistía en lajas de pizarra y grandes piedras de molinos circulares.

Se trataría de un establecimiento romano, probablemente una villa, reaprovechada en época medieval como necrópolis. Contribuye a establecer el carácter romano del yacimiento la terra sigillata, ciertos fragmentos de estuco pintado y numerosas tégulas, tres de ellas con marca. Las marcas de alfarero

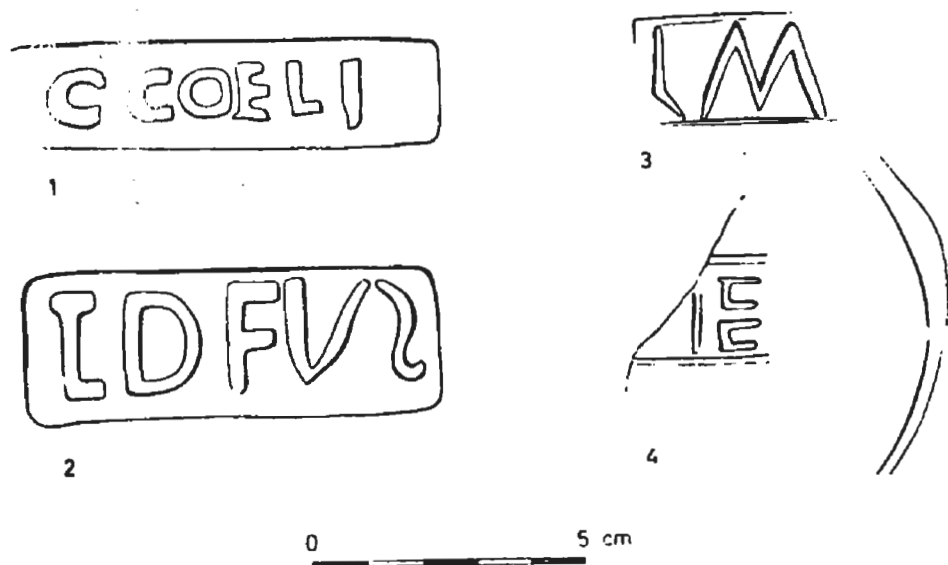


Fig. 16.—Marcas de alfarero sobre tégulas de la región de Benavente: 1. Rosinos de Vidriales; 2-4. Villanueva de Azoague.

en materiales de construcción son frecuentes en la provincia de Zamora y su distribución es bien conocida a través del trabajo de Sevillano⁶⁰.

Finalmente cabe abordar el problema de la cronología. No podemos fijar el momento inicial de la villa, pero sí sabemos que está habitada en época tardía —siglos IV al V— como lo indican los fragmentos de sigillata anaranjada con decoración en escalera y ajedrezado. Respecto a las tumbas, la ausencia de elementos de datación dificulta asignarles una cronología precisa. Es frecuente el establecimiento de necrópolis medievales sobre villas romanas, y, en este caso concreto, quizás habría que relacionar los enterramientos mencionados con el problema de la temprana repoblación de la zona de Benavente.—RICARDO MARTÍN VALLS y GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

⁶⁰ SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas...*, ob. cit., p. 153-154; IDEM, *Las inscripciones romanas de la provincia de Zamora*, BSAA, XXXVII, 1971, p. 462 y 464; MARTÍN VALLS, R., *Hallazgos...*, ob. cit., p. 405. A las tres de Villanueva de Azoague hay que añadir otra del importante establecimiento romano de Rosinos de Vidriales, en la que se lee *C. Coeli*. *Coelius* es un nomen frecuente (CIL, II, Suppl., p. 1059).



1. Dolmen de Arrabalde.
2. Marca de tégula de Fuentes de Ropel.



1. Estela de Sejas de Aliste.
2. Estela de Villalcampo.



1. Detalle de la estela de Sejas de Aliste.
2. Tumbas sobre pavimento romano en Villanueva de Azoague.